

«Suenan un poco tonto pero funciona»

Eduardo Arias

PEDRO BADRÁN P. *



En los medios periodísticos y en otros círculos sociales, Eduardo Arias Villa tiene fama de ser un tipo excesivamente brillante. Cara de Hermann Monster, vestimenta *neo-post-punk*, zapatos tenis, muecas y pelos, Gunther Graas bajo el brazo, y un extraordinario sentido del humor conforman algunos rasgos proverbiales que no alcanzarían para hacer un buen retrato.

A los 36 años, como director de *Cambio 16*¹, Arias no se define como periodista y a lo mejor tampoco acepte el título de comunicador que tal vez encontraría demasiado pretencioso. Sin embargo, hay que decirlo así, directamente, no como un descubrimiento sino como una evidencia que no está de más enfatizar: Arias es uno de los más elegantes e inteligentes comunicadores que... (bueno, ustedes pueden completar la frase).

Las preguntas de esta entrevista son obvias, tanto como las repuestas. Arias, de aristocracia fina y a veces lacónica, no se considera un

* Periodista y escritor. Profesor de medio tiempo del Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje. Coordinador del Enfoque de Periodismo de la misma Facultad. Carrera 7 No. 43-82 Ed. Valtierra piso 7o.

¹ Revista satélite de la publicación independiente española dirigida por Juan Tomás de Salas. Sus accionistas son periodistas colombianos y españoles, relativamente independientes. La publicación ha marcado una alternativa con respecto a *Semana*, aunque no ha podido alcanzar todavía un criterio claro con respecto a sus portadas.

experto —y menos un iniciado, por supuesto— para hablar de lógicas de producción, *agendas setting* y cosas parecidas. Afortunadamente, en eso hay coincidencias. A pesar de lo anterior, ni el entrevistado ni el entrevistador han escapado a cierto tono solemne que a ambos les resulta más que sospechoso, casi falso y, en últimas, fatuo. De manera que usted, desocupado y amable lector, puede detenerse en esta línea, cancelar esta lectura y buscar otras páginas, quizás más acordes con el espíritu de estos tiempos.

P.: ¿Qué hace un biólogo metido a periodista?

R.: En realidad nunca he sido biólogo. Estudié biología y obtuve un diploma con notas muy malas, pero jamás he sido biólogo. Aproveché mi paso por la Universidad de los Andes para trabajar en diversos proyectos de comunicación: taller literario *La muñeca partida*, periódico *La rendija*, fundación de la revista *Chapinero*². Por tanto, mi vocación es de origen difuso pues en aquellos años la literatura era la opción deseada.

P.: ¿Cómo llegó al periodismo?

R.: En agosto de 1982 ingresé a la revista *Semana*³ como redactor de artículos de ciencia. A la semana siguiente, el encargado de deportes se retiró y quedé enganchado en ese tema, que me apasiona más que la divulgación científica.

P.: Su periodismo es muy particular. Creo que ese adjetivo es bastante cómodo e impreciso. ¿Qué es realmente lo que usted hace: periodismo a secas, nuevo periodismo o posperiodismo?

R.: Es cierto, mi periodismo es un poco extraño. Además de ser empírico e intuitivo, es más conceptual y estructural que coyuntural. De algo me habrán servido cinco años rodeado de estudiantes de biología, economía, filosofía y arquitectura, además de la herencia académico-melódica que recibí de mis padres y familiares más cercanos, quienes pasaban de Wagner a las locomotoras y de allí a la jornada balompédica sin ningún inconveniente.

P.: Su información cultural e intelectual es comentada no sólo en los medios sino en otros círculos. Pero se cree autorizado para escribir de rock, política, música, ciencia, arte, objetos y otros cuantos etcéteras. ¿Sabe de todo eso? ¿Investiga los temas o tiene los datos en la cabeza?

R.: Digamos que soy un aficionado a esos temas. Sin embargo, la investigación es un requisito fundamental y más si se va a opinar sobre ciertas cosas. Guardo en la memoria algunos datos. Por ejemplo, la alineación con la cual Argentina jugó la final del 78: Fillol, Olguín, Galván, Pasarella, Tarantini, Ardiles, Gallego, Kempes, Bertoni, Luque y Ortiz.

P.: Bueno, eso está bien. Pero no es todo lo que necesita un buen periodista.

² Revista *underground* fundada en la década de los ochenta por Eduardo Arias y Karl Troller. La revista, de aparición irregular, se dedicó durante su existencia, a parodiar diversas publicaciones nacionales, entre las que se encuentra *Cromos*, en su momento, la de mayor penetración en el público. Trataba temas, mitos y personajes de la vida nacional de manera humorística y corrosiva. El humor de *Chapinero*, las formas en las que superaban el chiste tradicional, desembocó más tarde en el programa semanal de televisión *Zoociedad*, cuyos principales libretistas fueron Arias y Troller.

³ Revista semanal de información política y general cuyo principal accionista es Felipe López Caballero, hijo del ex presidente colombiano Alfonso López Michelsen. Su tirada actual es de más de 130.000 ejemplares, lo que la convierte en la publicación semanal de mayor distribución en Colombia. Durante la década

de los ochenta, contribuyó a mitificar la figura de Pablo Escobar Gaviria destacándose por sus informes sobre narcotráfico, paramilitarismo y orden público. Actualmente, trata de buscar un cambio tanto en su perfil como en sus temáticas. Precisamente, esta revista se convirtió en blanco del humor de Arias y de Troller con la publicación de la parodia *Semama*, en la que trataron los mismos temas de la revista original y la misma diagramación.

R.: No hice el curso habitual de un periodista. Mi bautizo de gracia fue en *La Prensa*⁴, bajo la tutela del gran maestro Fernando Garavito. Gracias a *Chapinero* había adquirido cierto status de firma, lo que me impidió pasar por los avatares de la reportería. Nunca he sido un reportero raso, un vacío que tengo, que jamás he negado y que me impide autoproclamarme como periodista.

P.: *¿Qué representó en su formación una revista 'underground' como Chapinero?*

R.: Todo. O casi todo. Desde el punto de vista de la imagen, me permitió conseguir, al menos, el noventa por ciento de los empleos que tengo. La revista me enseñó a mirar el mundo desde mi propio punto de vista y a desarrollar un lenguaje para lograrlo. Me permitió asumir una posición independiente, me enseñó a trabajar con entusiasmo sin importar si esto da plata o no. *Chapinero* fue una escuela muy firme. Todo lo anterior (Wagner, rock, aviones, fútbol, academia, ecología, *Chapinero*) podría explicar mi particular estilo de trabajar los temas.

Un par de cosas sobre periodismo

P.: *A propósito, ¿usted se «propone» escribir algo teniendo en cuenta un formato, un género, o todo sale «sin que usted se dé cuenta»?*

R.: Yo no pasé por las aulas de comunicación social y por eso no conozco las fronteras entre los

géneros periodísticos. No me propongo hacer esto o lo otro. Ni un reportaje, ni una crónica, ni siquiera un informe.

P.: *Al leerlo, alguien creería que usted escribe de una manera muy fácil. A veces los académicos preguntan si se tiene un plan o una estructura, un punto de partida y un punto de llegada. ¿Cómo es su relación con el lenguaje?*

R.: Muy espontánea. Creo muy poco en la experimentación con el lenguaje. Para mí son importantes las ideas, el concepto, y pongo el lenguaje al servicio de lo anterior. Lenguaje claro, contundente, irónico si es necesario, humorístico cuando lo amerita, pero siempre al servicio de las ideas. Escribo con relativa facilidad en la medida que tenga clara la idea. No pienso mucho en puntos de partida y llegada, salvo en columnas de opinión.

P.: *¿Cómo es su relación con el lector? Cuando escribe, ¿tiene la idea de un lector modelo en la cabeza?*

R.: Claro que sí. Suponer que el lector lo sabe todo, o que está dispuesto a leer mi literatura o pretensión literaria es un abuso y una muestra de estupidez. Hay redactores bisoños que se creen Cortázar y se inventan el mundo para decir, en el último párrafo, la verdadera razón de la nota: que la Radio Universidad Nacional cambió de frecuencia y aumentó de 50 a 100 watios. El lector es un personaje de la calle. Al menos en una revista como *Cambio 16*. Puede ser de estrato social alto o bajo, inquieto (no le basta el noticiero, quiere algo más) aprecia la irreverencia pero detesta la irresponsabilidad informativa y la oposición no fundamentada. No tiene demasiado tiempo para leer, por lo cual es necesario dedicarle títulos y entradillas que, siendo ingeniosas, le den una pista precisa del contenido y alcance del artículo. Aprecia un buen material gráfico.

P.: *¿Pero se puede caer en lo que usted ha llamado una «dictadura del diseño»?*

⁴ Diario fundado en 1988 controlado por la familia del ex presidente conservador colombiano Misael Pastrana Borrero. En los primeros meses sorprendió a los lectores por su estilo fresco, la profundidad de sus investigaciones y por algunas «chivas» que incomodaron al Gobierno del presidente liberal Virgilio Barco Vargas. Luego del primer año, el núcleo de sus redactores se desintegró y el periódico adquirió un perfil sectario y partidista.

R.: Sí, este es un problema grave del periodismo actual: la dictadura de la imagen. Esto le ha cortado las alas a los cronistas y a los buenos reporteros. Todo parece volcarse hacia el material gráfico. La competencia con la televisión ha obligado a la prensa escrita a adquirir esas dotes de inmediatez e impacto visual que, salvo excepciones, han empobrecido el panorama. Esa misma rapidez y el imperio del diseño impiden explorar los temas desde la crónica y el reportaje. A muy pocos editores les interesa trabajar un tema de esa manera.

P.: Además de esa dictadura del diseño, ¿qué le preocupa del periodismo actual?

R.: El síndrome de la chiva. Es nefasto. Yo no la desprecio pero intento darle un contexto.

P.: ¿Y qué rescataría de ese «viejo» periodismo, casi romántico y ya legendario?

R.: El lenguaje al servicio de la historia. La capacidad de crear atmósferas literarias muy fuertes, muy convincentes, sin desmerecer el rigor periodístico.

P.: Ya que hablamos de pasado y presente, y sin acudir a Mauricio Puerta, ¿cómo será el periodismo del futuro, cómo serán sus relaciones con la tecnología? De alguna manera ese periodismo ya está aquí...

R.: Mi incertidumbre es total. La presión de los grupos económicos sobre las comunicaciones me impide ser optimista. Esa tecnología que algunos observan como la solución a todos los problemas ha convertido la noticia en un *show*, y eso me parece contraproducente. Espero que esta segunda

edad media que se nos viene encima dure poco, no acabe con la vida en la tierra, y la inteligencia vuelva a florecer.

En la montaña debes ser rápido

P.: Usted combina varios trabajos e incluso le toca asumir horarios de servidumbre cafetera. Músico, humorista, periodista y, últimamente, director en funciones de Cambio 16. ¿No tiene conflictos con los lenguajes que se deben manejar? ¿No ha confundido alguna vez el humor y el rigor?

R.: Mi personalidad no distingue fronteras entre ser serio y no ser serio. Los lenguajes se me confunden en ciertas áreas que tienen que ver con lo institucional. A veces me descubro repitiendo el lenguaje complicado de la ciencia o, lo que es peor, las muletillas del escritorio oficial. Pero puedo decir, dejando de lado la modestia, que una de las cosas que aprendí en *Chapinero* y también en *Zoociedad* fue a captar los distintos tonos de los discursos. Verbigracia, el estilo *Semana*, el estilo *Documento del DNP*, etcétera, lo que a su vez me permite burlarme de mí mismo, cuando me descubro escribiendo en un estilo de éstos.

P.: Estrés, úlcera y periodismo van de la mano. Sin embargo, usted lo maneja muy bien...

R.: Rara vez caigo en el estrés. Cuando me coge la noche, planteo la situación como un reto y me repito en la cabeza la frase de Peter Habeler, el alpinista austríaco que, junto con Reinhold Messner, fue el primero en conquistar la cima del Everest sin ayuda de tanques de oxígeno. «En la montaña debes ser rápido», «en la montaña debes ser rápido», «en la montaña debes ser rápido». Suenan un poco tonto pero funcionan...